

Fe y Temor

El temor es una realidad de nuestra vida y es importante entender como funciona para poder llevar una vida sana. Una dosis sana de temor puede ser una gran ayuda, para no meternos en peligros innecesarios. Así por ejemplo el niño aprende a temer a la estufa cuando se quema el dedo al tocarla. Después por temor a quemarse tendrá el respeto necesario hacia la misma. La falta de ese temor podría poner en peligro la vida del niño, al contrario el exceso de temor o sea el miedo puede hacer, que le tenga tanto miedo que no la pueda usar y no pueda gozar del calor de la estufa. Por eso es importante encontrar el equilibrio del temor para que sea útil.

1. El temor en las decisiones:

Papá siempre tenía algunas ovejas en su campo detrás de la casa. Cuando llovía fuerte, este campo se inundaba, quedando solo una pequeña isla, donde podían quedar a salvo los animales. En una oportunidad cuando la creciente amenazaba cubrir también a la pequeña isla, nosotros cruzamos la correntada con el tractor y el acoplado y sacamos las ovejas del peligro. En una oportunidad las ovejas se asustaron por alguna razón, y se metieron en la correntada para venir hacia la casa. Pero la correntada arrastró a las ovejas y se ahogaron. El miedo a ahogarse fue el causante de haberse ahogado.

En esta situación una dosis sana de temor, primeramente les ayudó a las ovejas a ir a la isla cuando vino la creciente. La falta de ese temor los hubiera hecho quedarse en su lugar y se hubieran ahogado por no tomar las precauciones necesarias. Pero el temor excesivo hizo que hicieran una decisión equivocada que les causó la muerte.

Tanto la falta de esta cuota sana de temor como el temor excesivo son causa de decisiones equivocadas.

Por eso podemos leer en la Biblia que Jesús vino para liberarnos tanto de uno como de otro (Mateo 10:28, Hebreos 2:14-15). El "temor a Dios", o sea el respeto a Dios es el principio de la sabiduría (Proverbios 1:7). En otras palabras el temor sano nos ayuda a hacer decisiones sanas, y Dios, a través de su Palabra nos enseña comprender lo que es sano y equilibrado.

2. El temor en las relaciones

Cuando en una relación no existe una dosis sana del temor de lastimar o de perder la relación, existe el peligro que las personas involucradas abusen de la confianza y de a poco adopten actitudes, palabras o hechos destructivos para la misma.

Algo muy parecido pasa cuando hay demasiado temor o miedo. En ese caso las personas ya no se podrán comunicar libremente, o aun se retiran emocional- y al final físicamente de la relación.

Por eso en cada relación debe haber una dosis sana de temor, que también llamamos respeto, para asegurar que los integrantes se tomen en cuenta mutuamente, aceptando y valorando sus necesidades, características y capacidades.

En esta búsqueda del equilibrio del temor existe una gran ayuda, es la confianza, la fe en Jesucristo, quien en su propia vida mostró este equilibrio. Al aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador, recibimos fuerza para seguir su ejemplo.

¿Ya hizo los pasos necesarios para tener este equilibrio saludable entre fe y temor?